

próximo los documentos oficiales, relaciones auténticas, las instrucciones, las contestaciones y las rectificaciones que les enviaban las autoridades; y todo cambio de gerente, de los redactores en jefe, de los propietarios y administradores de un periódico requería la aprobación del gobierno.

Se comprende que los periodistas encontraran este sistema inventado por Rouher más opresor que la censura, cuya introducción se había propuesto al gobierno (1). Durante los primeros catorce meses después de la publicación del decreto sobre la prensa, el ministerio de Policía envió á los periódicos noventa y dos advertencias; y esto no fué lo peor, sino que el gobierno se reservaba el derecho de impedir el pase de un periodista de un periódico á otro, privándole así de mejorar su posición. No obstante este rigor, Luis Napoleón no llevó las cosas tan lejos como las había llevado su tío cuando era primer cónsul, el cual privó á todos los partidos antiguos de órganos en la prensa. Luis Napoleón dejó á los orleanistas el *Journal des Debats*, á los legitimistas la *Union* y la *Gaceta de Francia*, á los fusionistas, que se proponían la fusión del partido legitimista con el orleanista, la *Assemblée Nationale*, y finalmente á los republicanos *Le Siècle*. Esta tolerancia no gustó á los bonapartistas, que como Granier de Cassagnac, su orador incansable, dijeron (2) que la prensa solo tenía que ponerse del lado del gobierno productivo del sufragio universal, en posesión de consiguiente de la confianza del pueblo y al cual solo se debía ilustrar y apoyar. Este papel correspondió particularmente al *Constitutionnel*, al *Pays* y á la *Patrie*, mientras la *Presse*, órgano de Emilio de Girardin, podía darse aires de mayor independencia, lo mismo que el *Univers*, redactado por el temible Veuillot, que si bien apoyaba al bonapartismo, servía en primer término al ultramontanismo. El órgano del gobierno era el *Moniteur*.

La vigilancia de la prensa y de la opinión pública pareció tan importante al presidente que creó expresamente para ella un ministerio de Policía, á pesar de no hablar en su favor la experiencia, porque este ministerio había sido instalado y suprimido ya dos veces, primero por el Directorio y el primer cónsul y después por el emperador Napoleón y por la restauración. Esta vez se halagó al presidente diciéndole que sirviendo su gobierno solo á los intereses generales, el tal ministerio de Policía no se haría ni instigador ni perseguidor, que no se ocuparía en espiar los secretos de las familias ni despertaría terror ni recelo, sino que se haría apreciar por su moderación y benevolencia sin perjuicio de la firmeza, y serviría al gobierno de medio eficaz de fomentar el bien (3). Estas eran vanas palabras calculadas para adormecer al público y no podían ser tomadas en serio.

Un ministerio que nada tenía que administrar, sino que solo se ocupaba en vigilar, no podía ser del gusto de los demás ministerios, y habiendo sido creado contra la oposición de éstos, estuvo en constante lucha con ellos hasta que fué suprimido en 10 de junio de 1853. Mas corta fué la duración de los órganos auxiliares del ministro de Policía, consistentes en nueve inspectores generales y doce especiales, destinados á vigilar bajo las órdenes del ministro la prensa, los espectáculos, el comercio de libros, las sociedades y las escuelas, y que forzosamente hubieron de tener conflictos frecuentes con las demás autoridades de la administración. Mucha razón tuvo el antiguo canciller Pasquier cuando ya al crearse tal ministerio dijo que no era criatura viable (4),

(1) Helie, pág. 1196. Cassagnac: *Souvenirs*, tomo II, pág. 91.

(2) *Histoire de la chute du roi Louis-Philippe*, etc., Paris, 1857, tomo II, pág. 462.

(3) Véase la carta del presidente á Maupas del 30 de enero de 1852.

(4) Beaumont-Vassy: *Hist. intime*, pág. 79.

y que antes de morir daría mucho que sentir á sus progenitores. Las citadas inspecciones fueron abolidas al cabo de poco tiempo; pero aun entonces continuaron los choques entre el ministerio del Interior y el de la Policía, que se espiaban mutuamente, organizando ambos ministerios gabinetes negros para abrir cartas de particulares notables; y no quedaron libres de esta inquisición los mismos confidentes del jefe del Estado. Los descubrimientos que por este medio se hicieron, fueron aprovechados no solamente en interés público sino también para intrigas particulares. Se descubrió al cabo de algunos años que se habían abierto, entre otras, la correspondencia de Fould con su amante, y cartas antiguas de Billault en las cuales se había expresado en términos muy duros respecto del príncipe presidente. Se descubrió también que por este medio se había espiado hasta la vida íntima del presidente, y Collet-Meygret, bonapartista fanático que había subido á director de seguridad pública en el ministerio del Interior, aprovechó estas noticias secretas, en artículos de periódicos que se publicaron en Inglaterra y Alemania, para indisponer á Luis Napoleón contra Morny, Fould, Hausmann, Rouher, Magne y otros hombres de su confianza (5). En una palabra, la influencia desmoralizadora de este sistema de espionaje dió que sentir á los mismos prohombres del bonapartismo, mientras que por otro lado, á pesar de todas las precauciones, sucedió que al lado de los agentes hábiles y de confianza se eligieron otros torpes y falsos que, encargados de espiar á enemigos fugitivos y sociedades secretas, no podían cumplir su misión por ser demasiado conocidos de los individuos á quienes debían vigilar, cuando no hacían un doble papel. La prefectura de policía de París estaba engreída de que á ella se debían los descubrimientos más importantes, al paso que la dirección de seguridad pública nada sabía descubrir. En efecto, el sucesor de Maupas en la prefectura de policía, Pietri (el mayor), no podía ser más idóneo para su puesto. Astuto, diestro, sin consideración, no conoció más que el interés de la policía; como agentes se sirvió con preferencia de sus paisanos los corsos (6), y á creer á las memorias de Griscelli (7) y obras análogas, no retrocedió Pietri ante la aprobación de un asesinato ni rehuyó conflictos con el clero, para lo cual se necesitaba en París tanto valor como si en Berlín se atacara á los señores feudales. Para Pietri las sociedades de San Vicente de Paul, de San Francisco Javier, de la Santificación del Domingo y otras, no eran más que centros de una propaganda hostil al gobierno, y cuando no podía recabar la autorización de disolver estos centros, dificultaba sus tareas de otra manera (8).

Para Napoleón hubiera sido una necedad indisponerle con el clero, y muy lejos de cometer esta falta, procuró merecer su afecto y aprobación por todos los medios posibles, haciéndole sobre todo grandes concesiones en la época de su dictadura, sin sacrificar por esto intereses importantes de gobierno. Colocó en los grandes cementerios de París sacerdotes para bendecir gratis á los difuntos de la clase pobre; destinó cinco millones de francos de los bienes de los Orleans para el aumento de las asignaciones de los curas párrocos; consagró el Panteón otra vez para iglesia y fundó un cabildo cerca del mismo edificio; facilitó

(5) *Papiers secrets*, págs. 60 y siguientes.

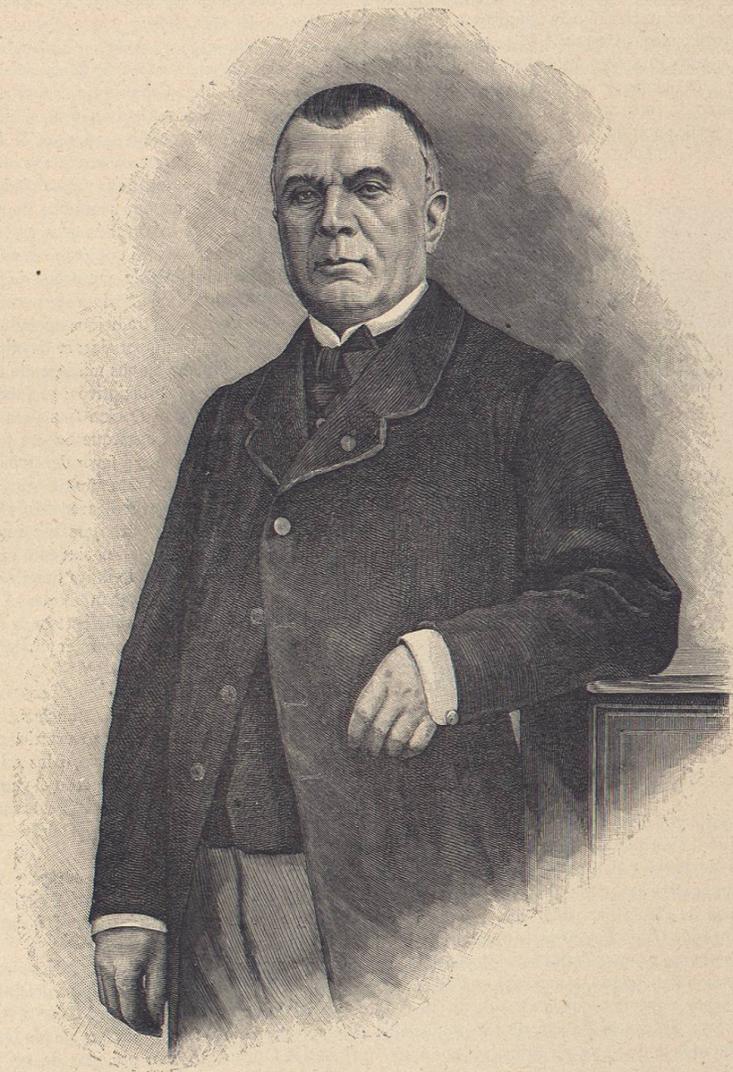
(6) *Memoires de M. Claude*, Paris, 1881, tomo I, pág. 2. (*Mes nouveaux collègues, la plupart des Corses.*)

(7) Griscelli, según él dice, fué agente secreto de Pietri, de Napoleón, de Antonelli, ministro del Papa, y de Francisco II de Nápoles. Tenemos un manuscrito suyo que da noticias muy curiosas. No sabemos que hubiera publicado *Memorias*. (N. del T.)

(8) *Papiers secrets*, pág. 415.

el reconocimiento de comunidades de monjas, etc. Por esto fué apoyado enérgicamente por el clero y el mundo laico ultramontano, y Montalembert fué uno de los primeros que se pronunció á favor del golpe de Estado, escribiendo en el número del *Univers* del 14 de diciembre de 1851: «No te-

nemos más alternativa que elegir entre el príncipe Napoleón y la ruina completa de la Francia; y en esta alternativa, á la gente que hoy nos muestra lo que puede por medio del asesinato y del saqueo, preferimos un príncipe que ha dado pruebas de decisión y habilidad.» A esto podía haber añadi-



Granier de Cassagnac

dido como ultramontano que se debía al presidente la libertad de la enseñanza, el restablecimiento del Papa en Roma, el crecimiento de las escuelas clericales y de las sociedades eclesiásticas, y que al defender al presidente se defendía el orden social contra el socialismo, la libertad probable del bien contra la libertad segura del mal, y el catolicismo contra la revolución. Esta era también la opinión del clero. Muchas reformas sociales que efectuó el presidente por decreto eran también agradables al clero, como la necesidad de una autorización especial para establecer cafés y tabernas con las disposiciones para su clausura en caso de hacerse

centros de desórdenes y de embriaguez. También decretó disposiciones para la mejor administración de los hospitales y asilos benéficos, con todo lo cual trabajó Napoleón en primer lugar contra el socialismo, cuyas causas principales eran en su concepto la miseria material, la falta de trabajo y la de religión, y solía decir: «Cada francés al cual yo facilito una existencia cómoda, es un recluta que quito á las teorías socialistas (1).» Había abandonado sus proyectos del socialismo gubernativo que había defendido todavía en 1844

(1) Cassagnac: *Souvenirs*, tomo II, pág. 211.

en su escrito sobre la extincion de la pobreza; ni tampoco dió ningun paso para expropiar los nueve millones de hectáreas de terreno inculto á fin de cederlo á los pobres y hacerlo cultivar por ellos facilitándoles los recursos materiales por medio de un adelanto de trescientos millones que les hiciera el Estado. La idea fundamental de estos proyectos continuó ocupando su imaginacion, y entonces escribió todavía: «Las contribuciones se parecen á los vapores que el sol extrae de la tierra y que vuelven á ella como lluvias, ya fecundantes, ya torrenciales y destructoras. La diferencia consiste en el modo de repartirlas, y bien empleadas deberían ser la mejor colocacion de la riqueza nacional.»

Todo el afán de Napoleon fué aumentar las ocasiones de



El general Magnan (según fotografía)

trabajo. Ya en los primeros días después del golpe de Estado aprobó la concesion del ferro-carril de Lyon á Aviñon y del de circunvalacion de Paris, y dentro del primer año firmó convenios según los cuales debía concluirse en el término de cuatro años la línea de Calais-Paris-Marsella, y habian de emprenderse las líneas de Dijon-Besançon, Muhlhouse-Lyon, Estrasburgo-Wissemburgo y otras. Todas estas líneas debian hacerse sin subvencion del Estado, el cual solo garantizaba un interés mínimo por noventa y nueve años de privilegio, al cabo de cuyo tiempo las líneas habian de ser propiedad del Estado. El 2 de diciembre habia en Francia 4,000 kilómetros de ferro-carril, y durante el año 1852 concedió el gobierno de Napoleon la construccion de otros 3,200 kilómetros (1). Además concedió en decretos innumerables durante el mismo año autorizacion para empréstitos municipales, para reformas locales, para la construccion de canales y carreteras, para mejorar la navegacion del Sena y del Ródano y para la conclusion de los puertos de Boulogne y de Sables. En marzo de 1852 comenzaron las grandes mejoras del interior de Paris, principiando por la union del Louvre con las Tullerías, trabajo que se encargó á Visconti, y tambien se dispuso la apertura del boulevard de Estrasburgo.

(1) H. Martin: *Histoire de France depuis 1789*, Paris, 1878, tomo VI, pág. 89.

Napoleon mantuvo, por supuesto, la rígida centralizacion del gobierno, que para todas estas empresas hacia indispensable la cooperacion y aun la excitacion del jefe del Estado, y de esta manera se rodeó de la aureola de una segunda Providencia bienhechora. A pesar de esto, no se hizo ilusiones respecto de los inconvenientes de la centralizacion, y uno de los últimos decretos de su período dictatorial dió á los prefectos atribuciones mas amplias respecto de las escuelas de agricultura y de veterinaria y de la policia sanitaria é industrial, dejando tambien á su criterio el nombramiento de gran número de funcionarios inferiores. Esto si bien no aprovechó en nada á la administracion autónoma de los departamentos, hizo mas rápida en muchos casos la intervencion de la autoridad local, se cortaron las formalidades y largo expediente de la administracion central, y en último resultado este decreto de 25 de marzo fué un progreso positivo.

Luis Napoleon consideró el ejército como su apoyo mas robusto y mas indispensable, y muchos de sus decretos tuvieron por objeto recompensarlo, robustecer su afecto y penetrarlo enteramente de la tradicion napoleónica. Se volvieron á introducir las águilas imperiales; se destinaron á la órden de la Legion de Honor algunos millones de francos y se restablecieron sus antiguos distintivos; se fundó una medalla militar con una pension de cien francos anuales para los agraciados; á todas las tropas que habian tomado parte en las luchas de las barricadas á favor del gobierno, les fueron contadas estas luchas como un año de campaña; ascensos y recompensas de todas clases ligaron los intereses de miles de oficiales y de soldados estrechamente á la suerte del presidente, y el aniversario del nacimiento de Napoleon I, el 15 de agosto, fué declarado única fiesta nacional. Los generales Saint-Arnaud y Magnan estaban á la cabeza del ejército y eran una garantía suficiente de la fidelidad de las tropas, porque Cavaignac, Changarnier y Lamoriciere estaban en el destierro.

Por supuesto, cuando el presidente recordaba los motivos que habian atraído á su causa á muchos de los militares adictos, no se le ocultaba que sus adversarios podian tambien si querian comprar, según el precio, á los mismos hombres, porque para muchos era muy acertado el verso de Corneille (*Cinna*, acto V, escena I) que puso Charras por via de lema á la cabeza de las biografías de estos héroes del segundo imperio:

*Un tas d'hommes perdus de dettes et de crimes,
que pressaient de nos lois les ordres légitimes.*

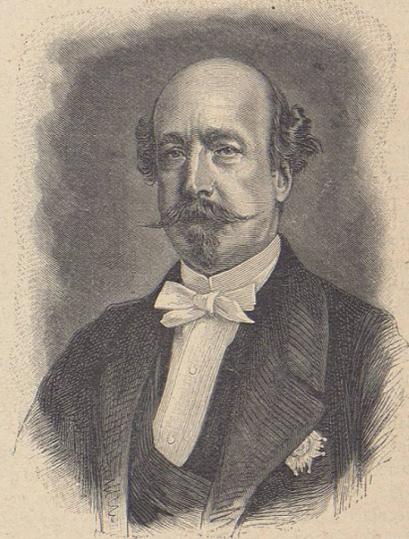
Cuanta mayor era la conviccion de Napoleon de que muchos de sus puntales mas fuertes, y no solamente en el ejército, estaban dominados por la sed del oro, tanto mayor era el temor que le inspiraba la riqueza de los Orleans. Verdad es que los Orleans no eran pródigos de sus millones, pero Luis Napoleon creyó siempre que agentes orleanistas trataban de corromper continuamente hasta á los dignatarios mas elevados del gobierno (2). Para acabar de una vez con tales temores decidió dar un golpe terrible á la opulencia de los Orleans, obligándolos por dos decretos del 22 de enero de 1852 á vender dentro del plazo de un año sus bienes inmuebles en Francia; declaró propiedades del Estado los bienes que Luis Felipe habia cedido á sus hijos cuando subió al trono en lugar de reunirlos con los de la corona, como habian hecho antes los reyes de Francia, y dispuso que estas propiedades fuesen empleadas en objetos de utilidad pública, como cajas de socorro, construccion de habitaciones de obre-

(2) Malmesbury, tomo II, pág. 20.

ros y pensiones á oficiales y eclesiásticos. Convencido de que la gran masa de la poblacion estaria muy conforme con estas disposiciones, no hizo gran caso de las protestas vivas de algunas cortes emparentadas con los Orleans, ni de la desaprobacion que se manifestó en el seno de su propio ministerio y del Consejo de Estado. Muchos miembros de este consejo presentaron su dimision, y de los ministros, rehusaron firmar los citados decretos Morny, que era personalmente amigo de los Orleans, Rouher, Fould y Magne. Tambien se retiraron disgustados de la vida pública Montalembert, Dupin, el viejo canciller Pasquier y otros hombres favorables al nuevo régimen. No por esto retrocedió Napoleon, y la retirada de Morny y quizás tambien la de los otros ministros le fué hasta satisfactoria por otros conceptos; porque desde el día del golpe de Estado no habian faltado conflictos violentos entre él y las personas que le rodeaban, y especialmente Morny le era muy molesto desde aquel día.

La extraordinaria aptitud de Morny para la política y el gobierno, su abundancia de ideas, la flexibilidad de su trato, la seguridad que mostraba en todo y la energía de su voluntad tenian tambien su lado de sombra, siendo especialmente vituperables su prodigalidad y su pasion por el juego de Bolsa; y probablemente tenian razón los que negaban á sus acciones todo impulso moral, viendo en Morny solo un epicúreo materialista. Se sabia de público que Morny era hermano natural de Luis Napoleon (nació el año 1811), y que después del golpe de Estado quiso ser reconocido oficial y legalmente como tal hermano del príncipe, del cual no habia sido desde el origen partidario fanático. En efecto, siempre habia tenido simpatías orleanistas, que conservó tambien durante la república, si bien tampoco eran muy profundas, motivándolas quizás en gran parte el régimen corruptor de Guizot, en cuyas aguas turbias se sintió Morny en su elemento. Después de una corta pero gloriosa carrera militar en Argelia, se dedicó desde 1838 á empresas industriales, especialmente á la fabricacion del azúcar de remolacha, en la cual figuró pronto casi en primera línea y se apoyó para que le eligieran diputado. Su talento de hacendista y su oratoria le dieron pronto nueva fama; pero con la caida de la monarquía de julio parecia haber concluido tambien Morny su papel de hombre notable. En el año 1849 volvió á figurar, ya por nuevas empresas industriales, ya por su eleccion para la asamblea nacional, en la cual se agregó á la mayoría; y cuando la asamblea se divorció para siempre del presidente, Morny no titubeó en ponerse del lado de este último y le prestó inapreciables servicios para la realizacion de su golpe de Estado. Pero desde luego manifestó su ligereza presentándose en el momento mas decisivo con gran retraso en el ministerio del Interior, del cual debia tomar posesion, y en la noche del 1.º de diciembre manifestó que cuando se tocara á barrer la asamblea se le encontraría de seguro al lado del mango de la escoba, demostrando con esta expresion su frivolidad. Atendidas sus extraordinarias dotes, habria podido ser para Luis Napoleon un valiosísimo apoyo; pero lo impidieron sus relaciones tirantes con Persigny y otros partidarios antiguos y fieles de Napoleon, á lo cual se agregaba su invencible pasion por la Bolsa y la manera de ganar dinero sin conocer escrúpulos de ninguna clase, no teniendo jamás bastante para la satisfaccion de sus costosas pasiones. De esta suerte no tuvo empacho en hacerse pagar al contado por gobiernos extranjeros, y para fomentar sus intereses personales enredó á la Francia en la expedicion de Méjico, que fué el primer golpe adverso que recibió la fortuna de Napoleon. Durante años fué presidente del cuerpo legislativo, en cuyo puesto dió pruebas de grandísima habilidad y de exquisito tacto, como tambien de ostentacion

y gastos. Le gustaba dar fiestas brillantes y verse celebrado como otro Mecenas por los artistas agradecidos. Su costosa coleccion de cuadros y otras colecciones atestiguaron su gusto é inteligencia; muchísimos ensayos dramáticos como proverbios, operetas, zarzuelas, que se ejecutaron en la corte con gran éxito, dieron prueba de su talento poético y dramático; en una palabra, habia recibido riquísimas dotes de la naturaleza, y solo le faltaba una cosa, la formalidad moral, para llegar á ser el hombre mas grande del segundo imperio y capaz de fijar el destino de Francia por un largo período. Pero en realidad no fué mas que un meteoro brillante, que con siniestra luz alumbró los aspectos mas vergonzosos del imperio.



El conde de Morny (según fotografía)

Los caracteres de Morny y Persigny eran muy diferentes, de suerte que entre ellos no pudo haber nunca buena inteligencia. El antiguo cómplice de conspiracion de Luis Napoleon, que habia tomado parte en las intentonas de Estrasburgo y Boulogne, era en muchos puntos lo contrario de Morny. Como espíritu ilusionista, pero honrado, habíase comprometido á la edad de veintidos años en la revolucion de julio, lo que le obligó á abandonar su carrera militar; y vanidoso como fué toda su vida, se hizo periodista, usando en lugar de su apellido Fialin el de vizconde de Persigny, á cuyo título su familia tenia, según pretendia, derecho desde doscientos años antes. Empezó su carrera periodística en 1834 en un periódico bonapartista, llamado el *Occidente Francés* y del cual se publicó solo el primer número. Desde entonces quedó su destino inseparablemente unido al del príncipe Napoleon al través de todas las vicisitudes. Pudo salvar la vida en la intentona de Estrasburgo, pero en la de Boulogne fué hecho prisionero y condenado á veinte años de encierro. Apenas recobró su libertad á consecuencia de la revolucion de febrero, volvió á dedicarse á sus intrigas y conspiraciones napoleónicas con una confianza ciega y fatalista, igual á la de su principal en su triunfo definitivo. No obstante, no le enteró Napoleon de los preparativos de su golpe de Estado, sin duda por consejo de Morny y porque en aquellos momentos era mas valiosa para el presidente la manera de proceder pru-